Diario del Comercio

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DINÁSTICO

AÑO IX | REDACCION Rambla de Castelar, 29, bajos ADMINISTRACION Calle de Fortuny, 4, imprenta | Tarragona: Jueves 8 de Enero de 1903 | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En toda España, CINCO pesetas trimestre. En el extranjero, 15 pesetas trimestre. Pago adelantado Remitidos y anuncios á precios convencionales. | NÚM. 6443

Sagasta en la emigración (1)

I

Después de la sangrienta y luctuosa jornada del 22 de Junio, en cuyo día—según declaró más tarde en el Senado el general O'Donell—tuvo el ejército, relativamente, más bajas de jefes y oficiales que en toda la campaña de Africa, D. Joaquín Aguirre, Sagasta y yo nos refugiamos en la Legación italiana, sita en la calle de San Bernardo.

El Ministro del Rey de Italia nos acogió con gran benevolencia, á pesar de encontrarse herido por consecuencia de aquellos sucesos.

La maldita curiosidad le hizo cometer una verdadera imprudencia temeraria. En los momentos en que la lucha era más viva por aquellas calles, salió al balcón de su casa para presenciar el combate y un casco de granada destrozó el mirador que le servía de observatorio.

Milagrosamente escapó con vida, pero multitud de pequeños fragmentos de cristal se le incrustaron en la cara, cuello y manos. Cuando el Ministro italiano salió á recibirnos su cara tenía cierta semejanza con la de un varioloso en el período de la descamación.

A los pocos días salí yo para el extranjero con la misión de dar cuenta al general Prim de todo lo ocurrido y esponerle al propio tiempo la situación de las cosas.

No habiéndole encontrado en diversos puntos de la frontera pirináica que recorrí, me encaminé á París y Londres. En esta última capital logré averiguar que el general se hallaba en Vichy con D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Dirigíme al famoso balneario y, desempeñada mi comisión, marché otra vez á París, siendo portador de dos importantísimas cartas del general: una para el célebre publicista Mr. Emilio Girardin, que dirigía entonces el periódico *La Liberté*, y otra para el Príncipe Gerónimo Napoleón, gran amigo del Conde de Reus.

El 13 de Julio estaba de regreso en Madrid con las instrucciones que el general me había dado y al llegar á la estación del Norte me sorprendió la lectura de un extraordinario de *La Correspondencia de España* anunciando la caida del ministerio O'Donnell y la subida al poder del general Narvaez.

Los Sres. Aguirre y Sagasta, durante mi rápido viaje, habian variado de refugio y se hallaban en la Embajada francesa, establecida en la calle de Torrijo, casi frente á la Legación británica, cuya casa estaba materialmente abarrotada de sargentos, cabos y soldados de artillería, que poco á poco y con grandes precauciones y dificultades fueron conducidos á Francia y Portugal.

Con la subida al poder del general Narvaez cesaron los fusilamientos casi diarios que el pueblo de Madrid presenciaba horrorizado y algunos amigos personales del general Prim, que siempre militaron en el partido moderado, entablaron negociaciones con el gobierno para ver si conseguian que éste concediera una amnistía completa á cambio de que el partido progresista saliera del retraimiento y depusiera su actitud revolucionaria. Aquellos propósitos generosos no dieron el resultado apetecido y el 5 de Agosto, Sagasta y yo pasábamos la frontera, acompañados desde Madrid por nuestro amigo particular Mr. Ernesto Polak, persona conocidísima y estimada en Madrid, Consejero de la compañía del ferrocarril del Norte, que en aquella ocasión nos prestó un señalado servicio.

En San Juan de Luz nos esperaba el venerable anciano Sr. Aguirre, el cual nos comunicó la triste noticia, recibida aquel mismo día, de haber sido pasados por las armas en los fosos de la Ciudadela de Barcelona el valeroso comandante Sr. Ventura y su compañero de prisión.

La policía francesa nos intimó la órden de abandonar la frontera y salimos inmediatamente para París, desde donde nos dirijimos á Ostende (Bélgica).

II

Celebróse en Ostende una junta importantísima el 15 de Agosto.

Desde los tiempos históricos en que los aguerridos tercios españoles ocuparon á dicha ciudad no habian transitado por aquellos sitios tantos compatriotas del gran Duque de Alba.

Las deliberaciones y acuerdos de aquella asamblea serán objeto de otro capítulo, porque—digan lo que quieran los que, solo de referencia han escrito sobre tan graves y trascendentales sucesos,—*allí fué donde por vez primera se puso á discusión y se acordó el destronamiento de D.ª Isabel II y de su dinastía* y hasta se trató de designar la persona que debía ocupar el trono cuando éste quedara vacante.



† D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA

Terminadas las sesiones de la junta, un pequeño grupo de emigrados se estableció en la Isla de Saint Denis, cerca de París.

Formaban esta colonia los Sres. D. Práxedes Mateo Sagasta, D. Manuel Ruiz Zorrilla, el ex-diputado á Cortes por Madrid D. Vicente Rodriguez, el coronel D. Eugenio de Gaminde y Lafont, que más tarde fué capitán general de Cataluña y Ministro de la Guerra, y el autor de estos «*Apuntes*».

Este grupo de patriotas se fué reduciendo poco á poco y, después del desgraciado movimiento revolucionario de Agosto de 1867, solo quedamos en la Isla de Saint Denis Sagasta y yo, que no nos separamos nunca desde que juntos pasamos la frontera. Y digo que no nos separamos, porque no merecen el nombre de separación varias escursiones realizadas por mí á Inglaterra, Bélgica, Portugal, etc., etc., encargado del desempeño de delicadas comisiones que se me confiaron; la que Sagasta hizo á Italia para obtener de Ratazi que un barco de la armada italiana llevara á Valencia al general Prim en 1867; otra, que, cediendo á reiteradas súplicas del Sr. Cascajares, realizó para avistarse con D. Ramón Cabrera, y, por último, cuando á raiz de los sucesos de Agosto del mismo año, fuimos los dos detenidos por orden del gobierno imperial y destinados, Sagasta al depósito de emigrados de Bourges, habida consideración de que no había salido de Francia, y yo al de Strasburgo, por haber figurado entre las partidas levantadas en Cataluña. De ambos depósitos se nos permitió salir poco tiempo después y volvimos á nuestra antigua morada de la Isla de Saint Denis.

Algunas personas de la familia de Sagasta pasaban á nuestro lado largas temporadas, pero la mayor parte del tiempo vivíamos solos en aquella humilde casita de la Rue Bocage, cuyo recuerdo no se borrará jamás de mi memoria y á donde voy en peregrinación siempre que visito la capital de Francia.

III

No es mi propósito, ni viene al caso referir minuciosa y detalladamente las mil y una peripecias de nuestra vida de emigrados.

El principal y casi único objeto de esta parte de mi trabajo (especie de paréntesis abierto en la reseña documental que voy haciendo de los hechos culminantes que precedieron y siguieron á la revolucion de Setiembre) es hacer públicos ciertos rasgos personales y característicos del hombre singular que, encumbrado por aquel hecho de fuerza, ha servido después con lealtad á los Borbones, á quien tan rudamente combatió, contribuyendo en primer término á su caida. Y no solamente ha servido á la dinastía, que le ha colmado de honores y distinciones, sí no que, por circunstancias especiales y motivos curiosísimos que se revelarán en el curso de esta obra, ha llegado á ser uno de los amigos más queridos de la exreina D.ª Isabel II.

IV

¡Vida de emigración! Solo los que hayan tenido la desgracia de pasar por tan duro trance pueden comprender y apreciar las angustias, los sinsabores y disgustos que lleva aparejada la existencia de aquellos que forzosamente se ven alejados de su patria y de su hogar; disgustos que se agigantan cuando á ellos va unida la escasez de recursos indispensables para atender á las necesidades más apremiantes de la vida.

Días y noches que no tenian fin, horas interminables pasábamos en aquella Isla de Saint Denis, casi despoblada durante la estación invernal, pues la mayoría de sus habitantes, compuesta de rentistas y comerciantes de París, se refugiaban en la gran ciudad apenas se acercaba el invierno.

Las pocas distracciones que disfrutábamos se reducian á dar largos paseos por los alrededores de la Isla. Visitábamos con preferencia las pintorescas poblaciones de Enghien, Gennevilliers, Saint Onen, etc. etc. en las épocas en que se celebraban allí fiestas al aire libre.

Hago mención especial de esta circunstancia para dar á conocer una particularidad notable de las aficiones de Sagasta.

Los que hayan vivido en la *ville-Lumiere* recordarán que en todas las ferias que tienen lugar en sus cercanías no falta nunca un barracón donde se dan representaciones cómicolíricas á precios inverosímiles. ¡Diez céntimos por función!

En la puerta de entrada á los improvisados teatros, sobre un tablado, se coloca uno de los actores, *el aboyeur*, vestido de payaso, el cual gesticulando grotescamente y con frases pintorescas, acompañadas de los indispensables redobles de tambor, invita al público á que entre á presenciar el espectáculo.

No se dió el caso de que ni una sola vez pasáramos por delante de aquellos teatros sin que Sagasta hiciera alto y permaneciera larguísimo rato, embobado, como si fuera un sencillo aldeano, celebrando las gracias y agudezas del *orador*.

Al ver que yo no prestaba atención, Sagasta, cogiéndome del brazo, me decía:

—Que, ¿no le divierte á V. esto?

—No señor—le contestaba y seguía andando.

—Pues mire V., para hacer y decir esas cosas—me replicaba, desternillándose de risa—se necesita tener muchísimo ingenio.

Como los hombres políticos se ven obligados, con harta frecuencia, á desempeñar en la escena social papeles tan diversos, porque la vida pública tiene mucho de comedia con ribetes de drama y aun de tragedia... ¡cuántas veces, al ver á Sagasta en el Parlamento dando gritos, gesticulando y golpeando con aparente furia su pupitre, han venido á mi mente recuerdos de nuestros paseos por los alrededores de París!

Alguna que otra vez íbamos á presenciar las sesiones del cuerpo legislativo, donde las minorías legitimista, republicana y orleanista, capitaneadas por sus respectivos jefes M. M. Berryer, J. Favre y Thiers combatian, con todo el vigor de su inflexible dialéctica, al ya decadente imperio napoleónico.

Aquellos ilustres campeones de la tribuna levantaban grandes tempestades en el Parlamento. La mayoría, intransigente como todas las que no tienen más aspiración que servir y adular al amo que las ha reunido, pretendía en vano ahogar la voz de los oradores cuando éstos profetizaban las catástrofes que no tardaron en llegar.

Sagasta, que seguía como verdadero *amateur* aquellos debates interesantísimos, me decía:

—Usted es joven, Martinez, y debe fijarse bien en estas cosas, porque no hay escuela como esta para aprender *que, dentro del sistema parlamentario, no hay gobierno posible cuando en las Cámaras existen minorías inteligentes*, disciplinadas y bien dirigidas.

Con harta frecuencia en el transcurso de treinta años, me ha hecho recordar estas palabras la actitud de Sagasta, inquieto y altivo en los escaños rojos, ó vacilante é indolente en el banco ministerial.

Condenado por el destino á *conspiración perpétua* se ha pasado la vida conspirando para escalar el poder, y apenas su objeto logrado, vuelta á conspirar, quizá sin darse cuenta, para caer de la peor manera posible. ¡Misterios impenetrables de la naturaleza humana!

(1) Capítulo de un libro titulado *Apuntes y documentos para escribir la historia de la revolución española 1866-1874*.

V

Las veladas las dedicábamos á perfeccionarnos en el estudio de la lengua francesa y en redactar en este idioma una hoja que autografiábamos por medio de una maquinilla que habíamos adquirido. Esta correspondencia autógrafa la fechábamos en Madrid y la dirigíamos, bajo sobre, á los periódicos franceses, belgas, suizos é italianos, que la acogían favorablemente insertándola en sus columnas. La propaganda contra el gobierno español y la dinastia era terrible. En esta tarea nos prestaba eficaz ayuda nuestro buen amigo Mr. Augusto Lamartiniere.

El embajador de España, D. Alejandro Mon, averiguó, tras largas y laboriosas pesquisas, —porqué nosotros para despistar á la policía de la embajada depositábamos los pliegos en diferentes buzones de correos en París—dónde se tiraba aquella hoja y nos denunció al gobierno imperial.

Una madrugada tuvimos la desagradable sorpresa de recibir la visita de Mr. Lagrange, director de seguridad de la Prefectura de Policía. Seguido de numerosos agentes rodeó nuestra vivienda, que fué escrupulosamente registrada, se incautó de todos nuestros papeles, piedras, etc. etc., formando el oportuno atestado, que dió lugar al correspondiente proceso.

Por cierto que, andando el tiempo y valiéndonos de la influencia del Sr. Olózaga, embajador de España, logramos, no sin tener que vencer grandes dificultades, que desglosaran del *dossier* archivado nuestros papeles, que conservo cuidadosamente en mi poder.

El invierno de 1867 al 68 fué escepcional y cruel en grado superlativo.

Los habitantes de París gozaron del interesante espectáculo, rara vez presenciado, de ver patinar á los aficionados á este género de *sport* por encima del Sena, sólidamente helado. Algunos se permitieron el lujo extravagante de condimentar frugales almuerzos sobre el hielo, sirviéndose de teas encendidas colocadas bajo las arcadas del puente de la Concordia.

Hasta el mismo Napoleón III, aquel emperador de semblante soñoliento y espíritu soñador, tomó parte en los regocijos de su buen pueblo de París, organizando fiestas verdaderamente espléndidas, que se celebraron durante varias noches en el Bosque de Bolonia, cubierto de nieve. De los árboles pendían multitud de farolillos de colores y luces de Bengala, que daban al inmenso parque un aspecto deslumbrador y maravilloso. El Emperador, seguido de su corte fastuosa (corte que dos años más tarde rodó por el polvo entre los gritos de indignada muchedumbre y los disparos de las baterías prusianas) obsequió al cuerpo diplomático extranjero con juegos de patines y trineos en el lago. Cuantos presenciamos aquellas fiestas conservaremos de ellas gratísimo é imperecedero recuerdo.

VI

Indotada de aguas potables la Isla de Saint Denis, el vecindario no bebia más que las del Sena, filtradas, y cada cual tenía necesidad de procurarse las necesarias llevándolas en cántaros á su casa.

Consigno este detalle, porque Sagasta, muy sensible al frío, careciendo como carecíamos de criados, iba, cuando el Sena estaba helado, armado de una piqueta para romper la dura capa de hielo bajo la que corrían las aguas de que llenábamos nuestras basijas.

Los quehaceres domésticos no eran muy complicados. Yo era el encargado de comprar los escasos comestibles que constituían nuestro alimento diario, mientras Sagasta se quedaba en casa encendiendo el fuego. Juntos y haciendo gala de nuestros limitadísimos conocimientos en el arte de Montiño, aliñábamos la comida. Después.. yo me dedicaba al arreglo y aseo de la habitación y Sagasta limpiaba la vajilla que, dicho sea de paso, si no era muy numerosa, no pesaba en cambio por frágil y quebradiza.

En más de una ocasión, dejándome llevar de mi carácter, un tanto vivo, prorrumpía en quejas amargas, vista nuestra situación precaria y encarándome con Sagasta le preguntaba:

—¿Quiere V. decirme en qué artículo del credo progresista se dispone que nosotros hayamos de sufrir estas cosas?

—Paciencia, amigo Martinez,—me contestaba resignado—paciencia, que esto y algo más sufrieron por la libertad los hombres ilustres que figuran en el cuadro de honor que hay en nuestra redacción de *La Iberia*.

Aludía á un grabado muy conocido, donde aparecen los retratos de los mártires de la libertad española.

VII

En los últimos sucesos de 1867 recibió Sagasta un aviso del Director gerente de una casa de Comisión establecida en Paris, rue d' Hautteville, participándole haber recibido una carta de la Isla de Cuba con especial encargo de no entregarla sino al propio Sr. Sagasta bajo recibo, y le rogaba que se pasara por su despacho á recogerla.

Arrojó Sagasta sobre la mesa el aviso murmurando:

—No conozco á nadie que me pueda escribir desde Cuba.

Y ni siquiera se tomó la molestia de acusar recepción del aviso.

Como íbamos con frecuencia á Paris y la rue d' Hautteville desemboca en la Plaza de Lafayette, por donde siempre pasábamos, varias veces recordé á Sagasta la carta de Cuba, pero nunca quiso subir al escritorio de la casa de comisión.

En vano insistía yo diciendo:

—Sabe Dios lo que ese pliego puede contener.

—Desengáñese V., Martinez, y no se forje ilusiones. Nosotros no necesitamos ahora, para salir del atolladero en que nos encontramos metidos, más que tres cosas: *dinero, fusiles* y *soldados*, y ninguna de ellas nos puede venir de América.

Era inútil añadir una palabra.

La indolencia proverbial de Sagasta ha sido siempre invencible, y quizá en esa condición especialísima de su carácter, unida á un trato bondadoso hasta la exageración y á una astucia verdaderamente prodigiosa, está la clave de muchos sucesos inesplicables y hasta de ciertos éxitos políticos alcanzados por él en un país fatalista como España, donde tanto germen dejaron, no los árabes—raza ilustrada y fecunda—si no los almohades y moros, tan ignorantes como perezosos.

Sin decir nada á Sagasta y solo para disculparle fuí un día á la casa de comisión y manifesté al gerente que aquél había recibido su carta y cuando regresara de un viaje que estaba haciendo por prescripción facultativa iría á recoger el pliego allí depositado.

VIII

Como la emigración se prolongaba, cada vez iban siendo más limitados nuestros recursos.

La familia de Sagasta no era, desgraciadamente, una familia de potentados y la mia disfrutaba una posición modestísima.

Un dia en que nuestra situación era muy apurada, recibí yo una letra de ciento cincuenta francos que, por encargo de mi familia, me remitía desde Madrid el conocido industrial D. Francisco Martínez Brau. Aquella suma representaba para nosotros un capital y acordamos ir al dia siguiente á Paris con objeto de hacerla efectiva, pues aun cuando el giro era á cuatro dias vista, como se trataba de una cantidad tan insignificante, creímos que la casa de Banca no tendría inconveniente en pagarla en el acto.

Hicimos el viaje á Paris y al salir de la estación del Norte me dijo Sagasta:

—Mientras va V. á cobrar la letra yo voy á ver la mascarada del «*Buey gordo*». En el Pasage Jouffroy nos encontraremos y allí, con dinero fresco, comeremos algo mejor que en la Isla de Saint Denis.

¡Dinero fresco! ¡Comida mejor!

Muy pronto había fabricado Sagasta castillos en el aire.

El cajero de Mr. Mitjaus, esposo de la actual Marquesa de Manzanedo, contra quien iba el giro, aceptó la letra, pero se negó á descontarla diciéndome que al cuarto dia me presentara, con el oportuno conocimiento, á realizar su importe.

Inútilmente supliqué esponiendo al celoso empleado mi apurada situación, diciéndole que no tenía dinero para comer aquel dia. Empeño vano. La casa no descontaba los giros hechos á su cargo y no podía prescindir de las formalidades de rigor.

La Providencia hizo, sin duda alguna, que yo me acordara entonces de una persona respetabilisima para que me pusiera el conocimiento en la letra. Era esta persona el opulento joyero D. Félix Samper, establecido en la Rue de la Paix, á quien yo había conocido y tratado en Madrid y en su casa de Villaviciosa de Odon.

El Sr. Samper, que era un aragonés de carácter abierto, noble y generoso, no solamente puso en el acto su firma respetable en la letra, sino que me invitó á comer con él. Dile las gracias más espresivas rehusando el obsequio, por tener que acudir á una cita que tenía con Sagasta.

No era Samper, de los hombres que desisten de sus propósitos con facilidad y cogiendo el sombrero echó á andar conmigo hacia el Pasaje Jouffroy, diciendo:

—Quiero decir que en vez de un convidado tendré dos.

A la hora convenida llegó Sagasta acompañado de D. José Merelo. Hice la presentación de ambos á Samper y éste, sin tomar en cuenta las escusas de todos, nosotros nos llevó al famoso *restaurant* del Café Inglés, donde nos sirvieron una comida delicada, suculenta, espléndida. Basta decir que el banquete fué digno del acaudalado anfitrión.

Cuando salimos del Café Inglés eran las once de la noche y nos despedimos de Samper. Entonces pude decir á Sagasta:

—Dios iluminó á V. al admitir la invitación, porque de otra suerte hubiéramos ayunado hoy, pues no he podido cobrar la letra. Apresuremos el paso—añadí porque el último tren sale á las once y cuarenta y cinco y ya es tarde.

No podíamos comprobar con exactitud la hora. Los relojes de Sagasta y el mío hacía tiempo que se habían empeñado... en no marchar de acuerdo con el meridiano.

Sagasta afirmaba que teníamos tiempo para tomar el tren y como el banquete de Samper había hecho revivir la alegría en nuestros espíritus, nos detuvimos un rato para ver las elegantes y bulliciosas máscaras que se dirigían al baile del teatro de la ópera, situado entonces en la rue Le Peletier.

Cuando llegamos sofocados, y eso que el frío era intenso, frente á la monumental estación del Norte oimos el silvato de la locomotora que anunciaba la partida del último convoy de la *banlieu*.

Deliberamos breves minutos y como ni Sagasta ni yo teníamos dinero para pagar las camas de un hotel donde pasar la noche, decidimos emprender á pié la caminata por la carretera. De madrugada llegamos á nuestra casita de la Rue Bocage.

La comida del café Inglés había sido opípara; pero al llegar nosotros á la Isla de Saint Denis, estaba más que digerida.

IX

Cuatro dias después volví á Paris á cobrar la letra y como la carta dirigida á Sagasta desde Cuba era para mi, sin esplicarme el por qué, motivo de preocupación constante, fuí á la rue d'Hautteville decidido, aún á costa de una mentira, á tentar un último esfuerzo para ver si conseguiría que aquella llegara á manos de Sagasta.

Presentéme al gerente de la casa de comisión manifestándole que iba de parte de Sagasta—el cual había regresado ya de su viaje, pero continuaba delicado de salud—para suplicarle que me entregara el pliego allí depositado y si tenía algún reparo en hacerlo así podía ir conmigo á la Isla de Saint Denis un dependiente de su confianza para verificar la entrega bajo recibo.

Aceptada mi indicación, el dependiente y yo salimos para la Isla y Sagasta recibió, por fin, el misterioso pliego, firmando el oportuno resguardo.

Ya era tiempo. La carta había dormido en el escritorio de la Rue d'Hautteville más de tres meses.

Abierto el pliego, que contenía una carta para Sagasta y un sobre que encerraba otra dirigida á un banquero de Paris, lo primero que Sagasta hizo fué buscar la firma de la primera y levantando desdeñosamente los hombros murmuró:

—No sé quién es.

X

Pronto salió de su error.

La carta decía lo siguiente:

»Querido Práxedes: Desde que siendo niños »íbamos juntos á la escuela de nuestro pue»blo no nos hemos vuelto á ver. Tú te mar»chaste á Logroño con tu familia y á mi me »mandó la mia á Cuba con mi tio N., que es»taba aquí establecido. Gracias á su protec»ción y á mi trabajo he logrado reunir una »regular fortuna. Hace años supe por los pe»riódicos que eras diputado á Cortes y desde »entonces seguí con interés tu vida. Ahora sé »que estás emigrado y condenado á muerte y »como supongo que no andarás muy sobrado »de dinero adjunto te remito una carta de cré»dito contra mi banquero de Paris para que »puedas cobrar mil francos mensuales. Si no »tienes bastante con esta cantidad avísamelo »y no te preocupes del reintegro. Mi posición, »gracias á Dios, me permite poder hacerte es»te favor sin quebranto de mis intereses. Es»pero que harás el obsequio de aceptar esta »pequeña prueba de amistad de tu compañe»ro de la infancia,

M. DIEZ.»

Al terminar Sagasta la lectura, ahogado por la emoción, me miró con los ojos preñados de lágrimas y por impulso irresistible nuestros pechos se unieron con estrechísimo y prolongado abrazo.

¡Quién hubiera sospechado entonces que, tres años más tarde, ocupando él la Presidencia del Congreso y yo la Sub-secretaría de la Presidencia del Consejo de Ministros, las cuestiones políticas nos habían de separar hasta el punto de mirarnos y tratarnos como adversarios irreconciliables!

Más de un cuarto de siglo va transcurrido desde que nos despedimos airados, pero también con lágrimas en los ojos, y no nos hemos vuelto á hablar.

XI

Sagasta contestó como se merecía tan cariñosa carta ofreciendo á su amigo hacer uso del crédito si la necesidad le obligaba á ello.

Afortunadamente no llegó este caso, porque en aquellos dias precisamente el gobierno español había mandado levantar los sellos puestos por la autoridad militar en la redacción de *La Iberia* el 23 de Junio de 1866, dando al propio tiempo autorización para que se pudiera publicar nuestro periódico con el título de *La Nueva Iberia*.

Gracias á esta circunstancia pudimos, con el producto de nuestro trabajo, vivir con relativo desahogo hasta que en Setiembre tuvimos la alegría de volver al seno de nuestra querida Patria.

JUAN MANUEL MARTINEZ.

LA MUERTE DE SAGASTA

Su biografía

La falta de espacio nos impide publicarla, como teníamos dispuesto; no obstante, como la prensa la inserta estos días, no juzgamos imprescindibles darla á conocer á los lectores.

Nacido el ilustre estadista en Torrecilla de Cameros (Logroño) el 21 de Julio de 1827, inició su vida política en 1842.

Y desde entonces su actividad fué asombrosa, dedicando todos sus talentos y sus energías todas al servicio de la patria y de la libertad: con ello está dicho todo.

Recuerdos

Se recuerda que cuando la jura del Rey estaba el Sr. Sagasta muy débil, y el Sr. Merino, temiendo se indispusiese, llevó al Congreso pastillas de cafeina.

Antes de la jura se oponia la familia á que fuera al Consejo de Palacio.

El Sr. Sagasta insistió, apelando á la cafeina para poder resistir.

Bajó del oscensor decaidísimo.

Al advertir en el portal la presencia de los periodistas, puso el semblante sonriente, y entró en el coche dejándose caer pesadamente en el asiento.

En el trayecto recobró las fuerzas.

En Palacio pronunció un discurso de una hora, revelando poseer grandes fuerzas físicas.

El día que tenía que contestar al señor Mure en el Congreso, lo hizo brevemente por encontrarse sin fuerzas, prefiriendo pasar por descertés antes que descubrir su verdadero estado.

Preparativos fúnebres

Madrid, 6.—Desde las dos de la tarde han comenzado los preparativos para la inhumación de los restos del Sr. Sagasta en el panteón de Atocha.

Elegido el lugar del monumento funerario, será éste frente al de Prim, en la crugía que mira á poniente de las tres que cierran el panteón.

Ocho hombres trabajan para abrir la sepultura.

Tendrá ésta 2'60 metros de largo, 1'46 de ancho y 2 de profundidad.

Esta sepultura tendrá carácter provisional; después se trasladarán los restos al panteón que se proyecta construir.

El cadáver del Sr. Sagasta será conducido en el coche de los milicianos nacionales.

Elogios del extranjero

Paris, 6.—Toda la prensa de esta capital da cuenta extensamente de la muerte del ilustre estadista español Sr. Sagasta.

Algunos publican extensas necrologías del finado, dedicándole expresivos elogios por los grandes méritos contraidos en su larga carrera política.

Otros añaden que la muerte del Sr. Sagasta constituye una pérdida irreparable para el partido liberal de España.

Muchos individuos de la colonia española y numerosas entidades francesas han acudido á la Embajada española para dar el pésame por la muerte de Sagasta.

M. Loubet, presidente de la República; M. Combes, ministro del Interior y presidente del Consejo, y M. Delcassé, ministro de Negocios Extranjeros, fueron los primeros que pasaron á inscribirse en las listas de pésame.

Roma 6.—El presidente del Consejo de mi-

nistros, Sig. Zanardelli, muy dolorido por la muerte del Sr. Sagasta, ha dirigido un sentido telegrama al Gobierno español.

Noticias sueltas

Madrid, 6.—Contrariando los vehementes deseos del monarca, se ha opuesto el Gobierno, según se anunció esta tarde, á que asista el rey al entierro, para evitar las manifestaciones á que podría dar lugar la presencia del monarca.

—En los barrios bajos de Madrid la muerte del Sr. Sagasta ha sido sentidísima.

Notas de la localidad

Nuestro distinguido amigo particular don Juan Manuel Martinez nos ha honrado con el artículo curiosísimo que publicamos en lugar preferente de la presente edición y que no dudamos leerán con sumo gusto nuestros apreciables abonados.

El trabajo del Sr. Martinez pertenece á una obra inédita que tiene en preparación acerca de la revolución española y que indudablemente obtendrá extraordinario éxito en cuanto se publique.

Por no reunirse suficiente número de señores concejales, no pudo celebrar ayer sesión de primera convocatoria nuestra Corporación municipal.

La orden del dia era la siguiente:

1.° Aprobación de las actas de 31 de Diciembre y 1.° del actual.

2.° Lectura de los *Boletines oficiales*.

3.° Distribución de multas impuestas por los agentes de la Alcaldía durante el cuarto trimestre de 1902.

4.° Informe del Tribunal de exámenes de matarifes que quedó sobre la mesa en la sesión anterior.

5.° Extracto de los acuerdos tomados por el Ayuntamiento, durante el mes de Noviembre último.

6.° Instancias de D. Pablo Tutusaus y don Vicente Fita.

El dia 5 del corriente, se efectuó un importante robo en el pueblo de Sarreal.

Mientras se celebraba una procesión en honor al Sagrado Corazón, fueron sustraidas de la casa de D. Juan Vinadé Olivé 15.000 pesetas en billetes del Banco de España, 5.568 en plata y 25 en calderilla, á más, de una sortija de oro, un reloj y unos pendientes del mismo metal.

Los ladrones penetraron en la casa sin forzar ninguna puerta ni cerradura, entrando y saliendo por un agujero que se halla sobre la puerta del portalón de la casa encontrando puestas en las cerraduras de los cajones del escritorio y cómoda sus correspondientes llaves.

La guardia civil practica las correspondientes pesquisas con el fin de descubrir á los autores del robo.

Según oportunamente anunciamos, á las once y media de la mañana de ayer salió para Valencia é Ibiza nuestro apreciable amigo el ex-secretario de este Gobierno de provincia D. Felipe Curtoys Valls.

En el andén de la estación despidiéronle el diputado provincial D. Juan Ribás, el administrador de loterías D. Leoncio Montañés, el arquitecto provincial D. Ramón Salas, el Sr. Vendrell (D. F.). el comerciante Sr. Escandell, el inspector de policía Sr. Santos, el personal del Gobierno civil y un representante del DIARIO DEL COMERCIO.

Feliz viaje.

Se nos asegura que la Junta del Hospital ha rescindido la contrata del teatro Principal con el actual empresario.

No era de esperar otra cosa, dado el *culto* repertorio que estas últimas semanas se ha puesto en escena.

La guardia civil del puesto de Sta. Bárbara sorprendió en la mañana del dia 6 del actual á ocho individuos que se hallaban jugando al *monte* en un café del pueblo de la Galera, ocupándoseles dos barajas de naipes, un tapete, una mesa y unos céntimos.

Fueron puestos dichos sugetos á disposición del Juzgado.

En atento B. L. M. nos participa el nuevo secretario de este gobierno civil D. Salvador Alvarez de Sotomayor, haberse posesionado de su cargo.

Agradecemos la deferencia.

Desde ayer hasta mañana los generales, jefes y oficiales llevarán luto por la muerte del Sr. Sagasta, en la forma prevenida por la Real orden de 18 de Abril del año último.

Los generales llevan una gasa en el antebrazo y guantes negros, y los jefes y oficiales un lazo en la cruz de la espada.

El soldado del 2.° batallón del Regimiento de Infantería de Cuba núm. 65 Manuel Fernandez y Rodriguez, ó sus herederos en caso de haber fallecido dicho individuo, se presentarán, cuanto antes, en la Sección de Vigilancia de la Secretaría del Ayuntamiento de esta capital con objeto de enterarles del contenido de una comunicación que les interesa.

Esta noche tendrá lugar en el café del Centro el acostumbrado concierto.

Besugo del Mar Cantábrico

Se expenderá todos los días en la calle de la Unión, número 6.

Hállase en esta capital, en donde permanecerá dos ó tres meses, el Dr. P. Pablo Bartrolí, de la Compañía de Jesús, natural de Tarragona.

En Alcanar ha sido capturado por dos individuos de la benemérita un sugeto llamado José M.ª Antonio Expósito, de veintiseis años, natural de Jaén.

Dicho sugeto há sido reclamado por el Juez de Instrucción de Tortosa.

En la sesión que ayer tarde celebró el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio fueron aprobados los dictámenes presentados por las Secciones correspondientes y estudio de cuyos expedientes les habia sido encomendado.

Ha vuelto á encargarse de la alcaldía de esta ciudad D. Juan Pallarés.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY.—Stos. Teófilo diac. y Eladio mrs.

CORTE DE MARÍA

SANTOS DE MAÑANA.—S. Julian mr. y su esposa Sta. Basilisa vg.

Hoy se hace la visita á la Purísima Concepción, en la Catedral.

ORACIÓN DE LAS CUARENTA HORAS

Continúa por la tarde en la Catedral y por la mañana en Nazareth, S.D.M. se tendrá de manifiesto por la mañana de ocho á once y por la tarde de cuatro y cuarto á siete, celebrándose las misas de costumbre.

Crónica oficial

Registro civil

Inscripciones verificadas en el dia de ayer

NACIDOS.—Manuel Monné Sugrañes. Juan Carbonell Rión. María Garriga Vilá, Auralia Salas Parés. Electra Crespo Martínez.

FALLECIDOS.—Abelardo de la Paz Bové, Compte 10. (30 años).

MATRIMONIOS.—Ninguno.

Servicio de la plaza para hoy

Parada Luchana.

Jefe de dia señor coronel de Almansa don José Mora.

Hospital y Provisiones capitán 2.° de Luchana.

Oficiales de Vigilancia á las órdenes del Jefe de dia, 1.ª zona Amansa ; 2.ª Luchana.

Paseo de enfermos. Luchana.

El capitán sargento mayor *Isidoro Dominguez*.

Movimiento bursátil

Bolsa de Madrid

Madrid, 5, 15'55.

4 por 100 interior contado	73'95
4 por 100 idem fin mes	74'10
4 por 100 idem fin próximo	00'00
4 por 100 amortizable	95'00
Carpetas provisionales amortizable 50[0.	00'00
Banco de España	409'00
Tabacalera	000'00
Cambios de París	34'75
Idem de Londres	33'90
4 por 100 exterior	88'25

Bolsa de Barcelona

Barcelona, 5, 15'56.

CAMBIOS EXTRANJEROS

Londres á 90 dias fecha	33'45	d.
Id. á 60 dias fecha	00'00	»
Id. á 3 dias vista	00'00	»
Id. cheque	33'95	p.
París á 90 dias fecha	00'00	»
Id. á 3 dias vista	00'00	»
Id. la vista	00'00	»
Hamburgo á la vista	00'00	»

EFECTOS PUBLICOS

	Dinero	Papel
4 por 100 interior contado	00'00	00'00
» » fin mes	74'12	74'15
» » fin próximo	00 00	00'00
4 » amortizable fin mes	95'10	95'12
Carpetas provis. Amort. fin mes	00'00	00'00

OBLIGACIONES CONTADO

Ferrocarril Norte especiales	102'75	103'00
» San Juan Abadesas	00'00	00'00
» T. B. y F. 4 1[2 por 100	101'50	101'65
» T. B. y F. 2 1[4 por 100	58'00	58'15
» Alicante 4 por 100	000'00	000'00
» M. T. B. Reus Roda	58'80	58'85
» Almansas 3 °[o no adheri.	00'00	00'00
» Almansas 3 p. 100 adher.	75'00	75'25
» Orense	50'65	50'75

ACCIONES FIN MES

Banco Hispano Colonial	154'65	155'00
Sociedad Catalana General de Crédito	66'25	66 75
Medina-Zam. y O. a V.	29 30	29'40
Norte de España	58'30	58'40
Madrid, Zaragoza, Alicante	95'50	95'60

MARÍTIMAS

Movimiento del puerto

EMBARCACIONES LLEGADAS AYER

De Marsella en 4 dia v. danés «Tiber», 823 ts., c. Bach, con tránsito, consignado á la Vda. y S. de P. Ferrer y Mary.

DESPACHADAS

Para Copenhague y esc., v. danés «Tiber», con efectos.

Para Torrevieja l. «Constancia», en lastre.

Para Génova y esc., v. italiano «Unione», con carga general.

Para Barcelona v. noruego «Sardinia», con tránsito.

Telégrafo y teléfono

El entierro del Sr. Sagasta

Madrid, 7, 15.

A las dos y media en punto ha salido del Congreso el féretro del Sr. Sagasta, formando la comitiva grandes personalidades de todas las clases sociales y partidos políticos.

El acto resultó brillantísimo.

Canalejas y Romero

Madrid, 7, 16'30.

El Sr. Canalejas se colocó detrás de la comitiva fúnebre, rodeado de sus amigos.

El Sr. Romero Robledo ha asistido también al fúnebre acto acompañado de muchos amigos.